

Árbol en llamas

Angel Guadalupe Cruz Monroy



UAEH[®]
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo



CONSEJO
EDITORIAL

ISBN: 978-607-482-755-2

Árbol en llamas

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
División de Extensión de la Cultura



**CONSEJO
EDITORIAL**
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO

Árbol en llamas

Angel Guadalupe Cruz Monroy



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO

Pachuca de Soto, Hidalgo, México

2023

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Octavio Castillo Acosta

Rector

Julio César Leines Medécigo

Secretario General

Marco Antonio Alfaro Morales

Coordinador de la División de Extensión de la Cultura

Presidente de la Feria Universitaria del Libro

Fondo Editorial

Asael Ortiz Lazcano

Director de Ediciones y Publicaciones

Joselito Medina Marín

Subdirector de Ediciones y Publicaciones

Primera edición: 2023

D.R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Abasolo 600, Col. Centro, Pachuca de Soto, Hidalgo, México, C.P. 42000

Dirección electrónica: editor@uaeh.edu.mx

Esta obra está autorizada bajo la licencia internacional Creative Commons Reconocimiento -No Comercial -Sin Obra Derivada (by-nc-nd) No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas. Para ver una copia de la licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

ISBN: 978-607-482-755-2

Hecho en México/*Printed in Mexico*



Este libro fue dictaminado por pares académicos.

Se agradecen los comentarios y sugerencias del Cuerpo de Asesores ya que permitieron darle un mejor rumbo a esta publicación. De igual forma se agradece profundamente a los dictaminadores del proceso evaluador, que con sus observaciones y comentarios enriquecieron esta obra.

Índice

Prólogo	10
Ambas voces	12
Amada	13
Magüey	14
Epitafio de un enamorado	15
Canto al día	16
Letras	17
Amor: remedio mágico	18
Cuando muere una mascota	19
Río	20
Mujer atardecida	21
Sierra	22
Despertar	23
Anhelo	24
En silencio	25
Seré	26
A mi silencio	27
Encontrarte en sueños	28
Árbol	29
Conciencia	30
2 de octubre	31
Lunario	
Corazón que va latiendo	33
A plena luz de luna llena	34
Luna encendida	36

Verte mientras duermes	37
Amaneciendo	38
Tu recuerdo	39
Así te quiero	40
Lunario	42
Llegará un tiempo en que...	43
Deseo	44
Sueño profético	45
Lograrás	46
Ausencia	47
¿Te das cuenta?	48
Última respuesta	49
Gotas de luz	
A quien leyere	52
Sendero solitario	
Flores	60
Flor de fuego	61
Pasos y soles	62
Volcaba el amor	63
Recuerdo entre las nubes	64
Amor - tiempo	65
Serás	66
Permanencia	67
Páramo	68
Sueño	69
Reencuentro	70
Vuelta	71

A Alondra siempre.

“Aparece, ayúdame a existir”

Octavio Paz

Prólogo

¿Dónde se sitúa el acto poético? ¿Y hasta qué punto una frase es poética? Son preguntas que me hago constantemente, en especial a la hora de leer y escribir poesía, pero también al momento de advertir que alguien sin proponérselo ha dictado una frase poética. Vertiente de cotidianidad y universalidad, la poesía es un caudal que brota del ser de cada cual, en repetidos instantes de su vida.

El libro que ofrezco al amable lector o lectora que se ha detenido a leer este prólogo, y que leerá los poemas presentados a continuación; tiene por temas: el amor y el desamor, la vida y la muerte, el pensamiento y el sentir, el tiempo lineal y el tiempo cíclico, lo real y lo onírico. Como lo aconsejaba el filósofo Heráclito al decir: *“Unamos los contrarios: lo completo con lo incompleto, lo convergente con lo divergente, lo consonante con lo disonante. De todas las cosas una y de una todas”*. De ahí que en poemas como “Cuando muere una mascota” y “Epitafio” uno se encuentre cara a cara con la idea de la muerte y al mismo tiempo se percate de alusiones claras a la vida.

El lector o lectora, advertirá también la cambiante disposición tipográfica. Mallarme explicaba que: *“la différence de caractères d'imprimerie... dicte son importance à Permission orale”*. Advirtiéndolo que no se trata propiamente de versos, sino de subdivisiones prismáticas de la idea. Por ello en poemas como “Así te quiero” o “Lograrás” el cambio de tipografía a cursiva o negrita, invita no a romper el poema, sino a reavivarlo. Pausa obligada o consensuada, esta diferencia en los caracteres no desvía el poema de su curso natural, sino que enfatiza un punto, en el que todo el poema se condensa y reafirma.

De todos los temas que predico en el poemario, quizás en el que más valga la pena detenerme, sea en el tema del amor. Empezando por que el título mismo de este libro, es una alusión a ello. El amor como los árboles, brota y desde ese instante crece sin detenerse. Símbolo de vida, el amor como el árbol florece, cambia sus

hojas, arroja sus frutos, ofrece sombra y abrigo. Amigo de horas calladas, un día sin más, el árbol es agitado por el viento torrencial de una mirada y entonces el árbol arde sin consumirse.

El 18 de agosto de 1969, Jorge Luis Borges firmaba el que sería, el prólogo definitivo a su primer libro de poesía “Fervor de Buenos Aires”. En el advertía que aquel muchacho que en 1923 escribió el libro, y el señor que en 1969 corregía lo escrito, eran esencialmente el mismo. Hoy a la vigilia de la publicación de este poemario, miro con alegría, ciertos poemas y versos, que salvan aquellas torpezas y divagaciones que nublan otros poemas. Ojalá el lector o lectora pueda salvar para sí, poemas como “Reencuentro”, “Árbol”, “Mujer atardecida” o “Lunario”, lo demás puede olvidarse sin remordimiento.

Extendiendo para usted, una *Violeta Flor de Gratitud*.

Angel Guadalupe Cruz Monroy

Primavera de 2023.

Ambas voces

Muy adentro,

en mis recodos.

Vive el otro

Que siempre ha estado,

junto a mí en el espejo,

como mi imagen en el lago.

Esa mirada me da forma.

Es el otro quien me define.

En ese abismo que desconozco

muchas veces lo ignoro.

Yo lo callo y grito.

En tus profundidades desconocidas

Sin entrada, ni salida.

Que siempre has sido.

Aferrado a ti, como tu sombra.

Siendo siempre parte de tu reflejo.

Mirándote desde el otro lado.

Esa mirada te crea.

Es el otro quien te reafirma.

Muy adentro

en ocasiones lo escuchas,

El otro habla

Amada

De golpe han brotado
seis millones de flores.

Tu pañuelo ha atrapado mi ensueño
y se ha volcado, en una blanca paloma.
En tus aretes baila el día.

Reverberación de luz solar

*

¿Recuerdas los ejercicios de álgebra?
¿Recuerdas nuestra voz?

Nuestra voz como cantar de aves
cuando la lluvia ha cesado de caer.

Nuestra voz como el eco de las montañas
y el agua clara que sus filos escurre.

Nuestra voz hecha de ondas cristalinas
y cantares de selva virgen.

*

Creo aún, a un lejano destiempo
escuchar nuestra voz que vuelve y nos dice
—Amor mío.

Y que todavía no ha partido.

Maguey

En el Maguey
gira el tiempo
y crece.

El recuerdo
se anega en melancolías.
Alguien a lo lejos te saluda.

Aprietas el aire entre tus dedos
y no logras atrapar nada que no sea ausencia

El maguey
que en un jardín perdido crece
y este que miras en extrañeza florecer,
son el mismo.

La tierra grita.
Pero hasta ti, solo alcanza a llegar
apenas un rumor;
y de ese rumor haces suspiro.

En el maguey
gira un suspiro
y crece....

hasta perderse.

Epitafio de un enamorado

Si dentro
de algunos años,
he de dejar
esta tierra
y este cielo.

Al mirar
una rosa amarilla.
Pido digan por mi
—¡Amarilla vida!
 ¡Amar y ya!
 ¡Amar la vida!

Canto al día

Cada día
el ave canta
a la mañana
su alegría

Cada día
el ave arroja
a su amada
su poesía.

Letras

I

Aquí, las letras confluyen.
Destellantes de vivacidad,
escapan en todas direcciones
buscando llegar a ti.

Es un momento de luces
que atraviesa las ranuras del sueño.

Que nos muestra ese algo que está más allá
y que es la vida

II

En nuestro corazón
las letras toman forma.

De repente un día.
Las letras, sin más ni más
surten sus aguas.

Una noche.
Las letras, sin más ni más
derraman su miel.

Amor: remedio mágico

Posee el amor
fórmulas mágicas.

Un beso
puede rehacer al mundo.

Un aroma
puede mostrarnos el paraíso en la tierra.

Un bien entonado –Te amo,
puede transformar la materia.

Un abrazo bien plantado
puede aliviar la fiebre.

Y una mirada enamorada
puede calmar el dolor del vivir.

–Advertencia
el abuso de este artificio
no anula sus efectos.

Quando muere una mascota

Quando muere una mascota
nos volvemos más que humanos.

Quando muere una mascota
hay luto en el hogar,

y el silencio ahonda
en un profundo eco.

Quando muere una mascota
queda un lugar vacío.

Quando muere una mascota
duele la ausencia

de un ser que sigue aquí

y que no vemos.

Quando muere una mascota
el color gris tiñe tristes las paredes.

Quando muere una mascota
una parte de nosotros se desprende.

Quando muere una mascota
sólo los buenos recuerdos
y el amor incondicional quedan
para sanar su ausencia.

Río

Fluye el río,
como fluye la vida.

A su paso avanza.
En ocasiones corre
y otras veces se arrastra.
Pero no se detiene
sigue siempre adelante.

Podrá hoy secarse
pero ya viene de atrás
“vivo”.

Viene en las nubes.
Se embarca en los mares.
Escurre en las montañas
y mañana estará aquí,
nuevamente *fluyendo*.

El río no se detiene,
aunque no lo observemos
él continúa avanzando.
Sigue su trayecto
indefinido

y a la vez preciso.

Fluye el río
y siempre avanza.

Mujer atardecida

A Alondra.

Bajas del medio día
y la ciudad se incendia.

La muralla de campo
que rodea la mancha urbana,
arde en tu mirada.

La ciudad
es un monstruo
que ha devorado su laberinto.

Pero a tus ojos
es un racimo de luciérnagas
que se adelanta a la noche.

Arden los árboles
en el carmín de tus sueños.
Y el cielo se aferra
al rosa y al malva.

Tizón en el que arde mi vida:
tu mirada es una respuesta a la vida.

Sierra

Sobre el guayabo
veo los potreros
caminar hacia el río
y a los árboles
repletos de color vida,
saludarme a lo lejos.

El aire sacude
las ramas donde descanso
y el aroma se alza
abrazándome.

Veo la serranía
correr de sur a norte
acompañada por las nubes
y veo en su vientre
crecer los pueblos,
casitas y potrero.

Escucho a las aves platicar
y veo en el cielo volar
danzantes gavilanes.

Una voz me llama a comer.
En la mesa,

la sierra también

me espera.

Despertar

Recordarte después de olvidarte.
Recordar el mundo y el universo mismo.
Encontrarte después del sueño.
Ver tan sólo tu reflejo.

Al recordar amanezco
a la vigilia y a la vida:

Al infinito mar que es cada día.
Al reloj de arena que me rehúye y me desangra

Despertar.
Acto cotidiano y a la vez milagroso.
Todos transitaremos por nuestro último sueño
y todos despertaremos ya por última vez,
antes de que nos sorprenda la imprudente muerte.
Como despertaremos también a la esperanza
a una nueva “primera vez”
y a “una vez más”

El despertar, siempre
infinito de posibilidades,
siempre abierto a nuestros ojos.

Estamos aquí, vivos.

Despertamos nuevamente.

Pronto volveremos al eterno sueño.

Anhelo

Seré
a la sombra
de un nuevo árbol.

El olvido
de no haber alcanzado
el torbellino de tu anhelo.

En silencio

Flores que en lentitud murieron.

Amores ya perdidos
en profundos sueños de olvido.

Amores que **en silencio** sufren.
Marchitas flores que **en silencio** llueven.

Como el pétalo despegado de su lecho
que **en silencio** perece.

Así también **en silencio**
los amores mueren.

Seré

Seré, a la sombra
de un nuevo árbol
un fruto maduro
que desaparezca
devorado por el tiempo
y la tierra.

Seré, a la sombra
de una nueva nube
el fresco aire del norte
que cabalgue
el prado y el arado,
el valle y la montaña entera.

Seré, a la sombra
de tu nuevo amor
el olvido trepidante
que niegue
mi recuerdo,

Seré, a la sombra
de tu secreto
la lluvia otoñal
que toque
a tu ventana,
para acompañados llorar
ante el recuerdo de aquel ayer
en que tan felices fuimos.

A mi silencio

Cuando callé.

Cuando di paso a mi silencio.

Cuando deje que el silencio

fuera mi voz.

Cuando deje que el silencio

fuera mi grito.

Mi canto se pobló de sonidos,

de árboles y aves;

de ríos de montaña;

de mariposas bellas.

Cuando callé.

Cuando guardé silencio

mi voz y mi canto

se volvieron más sabios,

más amplios.

más ricos y vastos.

Cuando guardé silencio

aprendí a cantarle a la vida.

Encontrarte en sueños

Soñar y encontrarte en sueños
Dibujarte con el pincel de la memoria
Y la tinta que segregó al extrañarte.

En aquel jardín de lo onírico
Bajo nuestro árbol favorito

O sentado sobre nubes
Y entre aves
Te veo arribar

Aunque sé bien que en aquel lugar
Solo estoy yo
Yo, estoy solo

Más siento tu presencia
Como una cascada que me enjuaga
O un río que me arrastra
Como un inmenso mar que navego
O un claro lago en el cual me sumerjo.

Eres presencia arrasadora

Inmediata eternidad

Que me mueve y transporta

Y aunque estés lejos
Y perdida para siempre de mis ojos
Aquí dentro de mi pensamiento
Te atesoro eternamente

Árbol

Pequeño árbol.
El amor proveerá
para ti; vida.

Y crecerás muy alto.
Y serás eterno, árbol.

Conciencia

Soy lo que soy.
Esto que he querido
y me he dispuesto ser.

Soy lo que
he decidido ser.

2 de octubre

A Marcos David

1968. Plaza de Tlatelolco.
Una bengala <<parte el cielo>>.

Después vinieron gritos sangrientos
y los cuerpos cayeron.

Cuando los disparos se callaron
tronaron relámpagos y llantos
y entonces calló también la lluvia.

El agua escurrió de las escaleras.
Las gotas cristalinas se mezclaron
con la sangre tibia de los inocentes.

...

Lunario

Corazón que va latiendo

Corazón que va latiendo
a tu ritmo vas andando.
Tocando tu marcha
alegre y festiva.

Corazón que va latiendo.
Vamos juntos de la mano
a ver aquella luna
llena sobre el llano.

Corazón que va latiendo.
En tu camino encuentro:
poesía y festejo;
emoción y encanto;
ardiente fuego y quemazón.
Corazón que va cantando.

...

A plena luz de luna llena

Voy descubriendo

los secretos de tu cuerpo,

sus recovecos,
cada espacio oculto
y receloso a la vista.

Voy recorriendo tu senda,
tu valle,
tu campo.

Y a medida que avanzo
encuentro sitios sin tiempo,

eternamente mágicos,

eternamente míos.

Y mis manos como olas

fluyen y se hunden

en las arenas blancas de tu cuerpo.

Paisaje de montañas y precipicios es tu cuerpo.

Tomados de las manos,
ambos corríamos
atravesando matorrales de deseo.

Detente a mirar las luciérnagas
nacidas del roce de nuestras pieles.
Destellar de chispazos y centellas
en la noche estrellada de nuestro incendio.

Luna encendida

Abrazados mirábamos la luna

—*La luna está encendida.*

Dijiste entre suspiros, con total poesía.

Recordé que en otro tiempo

con tristeza y recargada en mi hombro tu decías:

—*Hoy la luna está apagada.*

Verte mientras duermes

Tus ojos cerrados como la noche
y tu respiración de volcán dormido.

Tus parpados como la marea baja
y tus pestañas como barcas en espera.

Tu movimiento de celeste sirena
y tu canto de silencioso sueño.

Tu gesto de luna derretida
sobre las olas jubilosas por arrullarte en su baile.

Y el aroma, como galopar de espuma,
de tu cuerpo desnudo sobre mi playa.

Tú misma, durmiente y flotante
sobre mis brazos como tempestuosa llovizna.

Amaneciendo

Cuando la noche se dibuje desolada
y no haya luna que alivie tu pena.

Cuando la soledad de tu cuarto
asfixie por completo tu corazón angustiado.

Recuerda mi voz de árbol y valle,
y amasa mis palabras con tu lengua.

Juega a mi presencia abrazándome
y deletrea nuestros nombres contando estrellas.

Y así, para cuando tu tristeza se dé cuenta,
tú y yo abrazados, ya estaremos amaneciendo.

Tu recuerdo

Suspiraré
al mirar caer la tarde
en un abrigo de nubes rosas.

Mis ojos brillaran
al escuchar el crepúsculo
y su aura de notas violetas.

Sonreiré
al sentirme *fuera del tiempo*.
Levitando como feliz espectador
del refulgente tiempo perdido.

Cerraré mis ojos
tratando de atrapar esa imagen.

“Tu recuerdo detenido
entre nubarrones
con el sol coronándote.”

Así te quiero

A Alondra Rodríguez

Como un brazo de mar
que nunca calla,
y a cada instante se expande.

Como la mañana celeste
poblada de cantares de aves
y rugires de follajes.

Como baile de todas flores
que nunca cesa, aunque
primavera no haya, o sobre.

Como estruendosa tormenta
que cimbra las montañas
y se ahonda en su eco.

Como el gotear de lluvia
que llama en las ventanas
o en las láminas de algún tejado.

Como ventarrón que sacude
nuestro ánimo y lo eleva.
Aire que grita libertad.

Como el vaivén de las olas
y su caminar de sonora espuma
que llega a dormir sobre la arena.

Como manantial de luces
que juega y hace poesía,
y en cantos renace.

Así te quiero.

Lunario

A Alondra

Suaves son tus manos,
como suave es el sueño.
Pasos que caen dormidos,
que levitan hasta encontrarse.
Pasos entre oníricas voces
que no se detienen
sino hasta desvanecerse;
en un lecho que navega
entre olas cristalinas
de realidad vaporosa.

Llegará un tiempo en que...

Lloverán sobre tu boca
las flores que de mi jardín recoja,
más aquellas todas
que de mi corazón broten
y aun esas
que en sueños para ti corte.

Caerán como el sereno
a tus labios de hierba.
O como rayos del verano
sobre tu cuerpo de huerta fecunda.

Llenarán de frescura
cada centímetro cúbico de tus carnes
y sembrarán vida
en cada metro cuadrado de tus pastizales.

Lloverán mis flores
sobre tu sierra sedienta
y cada pétalo de cada flor
tendrá un color
y un olor distinto.

Deseo

De tu cuerpo manantial recoger las flores.
De tu corazón sin cesar hacer brotar las canciones.

Eres como el rocío
y yo soy como la rosa.

Me sumerjo en tus aguas y de ellas bebo.
De tanta vida rejuvenecer como el verde en los montes.

Fluyes sobre mi cause y me recorres,
y cargándote en brazos a bautizar te llevo al mar.

Te devoro en bocanadas de amor
y nunca termino de saciarme de ti.

Agua soy, hecho de ti,
desde tu cause hasta las nubes.

Sueño profético

Encontrarás mis manos
a *media noche*
entrelazadas a las tuyas.

Nos iremos entonces a otro sitio
donde podamos ver la luna.

Ya bajo su luz
te regalaré todas mis sonrisas
junto el amarillo de mi alegría,
el azul de mi soñar
y el negro de la noche constelada.

Abrazados en esa eternidad.
En la totalidad del plenilunio.
Nos volveremos mariposas
y volando llegaremos hasta el alba.

Lograrás

Un día destilarás mi sangre.

Servirás una gran copa y probarás la embriaguez de mi licor.

Y mi sangre florecerá.

Como florecen en verano los naranjos.

Incéndiala con tu voz.

Y de aquel fuego volarán mis palabras.

Mirarás mi llama alzarse.

Bailare para ti, entre palabras y frases.

Despegaré como hoja levantada por el viento

Y me iré volando como el día.

Como la vida misma.

Como un suspiro.

Me iré volando.

Ausencia

Entre humo de cigarro
y gotas de lluvia.
Entre tristeza vuelta neblina
y lágrimas derrotadas.

Voy arrastrando mi desgracia
entre calles sin nombre
y personas sin rostro.
Deambulo en mi abandono.

Camino arrastrando sucesivamente mis pasos,
entre transeúntes sombras indiferentes,
que me miran deambular
como uno más de ellos.

Me voy viendo morir
junto al día que termina.
Como su luz pardeo,
oscurezco y lentamente parpadeo hasta apagarme.

Al llegar la noche
¿Sobreviviré? y ¿Quiero sobrevivir?
¿Seré estrella en el firmamento
o apenas polvo de algún páramo perdido?

¿Te das cuenta?

¿Te das cuenta
como los claveles
del amor florido
comienzan a marchitarse?

¿Te das cuenta
como a pesar del tiempo,
los lugares se mantienen vivos
y conservan su magia?

Porque aquella banca
aún sin nosotros
continúa mirando los atardeceres
y a un tiempo ininterrumpido
los enamorados siguen llegando a ella
para compartir sus besos.

¿Te das cuenta
como el amor sigue avanzando
aunque nosotros
nos hayamos quedado varados
a mitad del camino?

Última respuesta

Porque el amor
escapa de mis manos
como un puñado de agua cristalina
dejando un rastro de recuerdo.

Porque la hoja desprendida
no se pierde, sino que emprende camino.

Porque el viento que azota
es el mismo que mece el follaje
y alivia las penas calladas.

Porque estás aquí y no estás.
Porque el recuerdo duele
y el olvido cercena.

Porque quizás la vida
sea un muro de reflejos
que a nuestros ojos escapa.

Gotas de luz

El siguiente compendio de Haikus y Tankas, buscan atrapar el “instante”. Figura recurrente de la poesía oriental que nombra algo que sucedió en el pasado, que ocurre ahora mismo y que se repetirá en el futuro.

La aparente sencillez de esta poesía, refleja la complejidad de su esencia. Como William Blake lo expuso, se trata de “Contener un mundo, en un grano de arena”.

En algunos poemas el lector podrá encontrar este símbolo “**∞**” que invita a realizar una nueva lectura del poema, pero en esta ocasión de abajo hacia arriba.

I ✕

Bajo tu sombra
veo pasar las nubes
llenas de sueños.

Jugamos a encontrar
formas a esas nubes.

II

Te ofrezco los
latidos que hoy dio por
ti mi corazón.

III

Boca de fuego.
Boca hecha de lumbre.
Boca en llamas.

Tu boca incendia los
leños de mi hoguera.

IV

Tu nombre llama
a la puerta cerrada
que es mi recuerdo.

V

La voz distante
que entre la serranía
recorre el campo.

VI

Crece la higuera.
Sus ramas buscan rumbo
como las nubes.

VII. ✎

Te tengo aquí,
con tu valle y cielo,
con tu mar y sol.

VIII

La nube que choca
con la luz del ocaso
y la montaña.

IX

Fui palabra
Que voló y corrió
sin rumbo fijo.

X

Vivir momentos
eternos, en recuerdos
inagotables

XI

Estamos solos
bajo la noche inmensa,
cual luciérnagas.

XII

Piedras de tiempo.
Se esculpe en tiempo;
la pirámide.

XIII. ✂

El mar me mira,
sus espumas me tocan.
Habla su brisa.

XIV ✂

El tiempo corre
sin importarle nada,
sin mirar atrás.

XV

Bebo el mismo
café que viene de tu
mirada clara.

XVI

Libro abierto.
Sus páginas escritas
se revelaron.

XVII

Así la vida,
unos que ganas mientras
que otros pierdes.

XVIII

La luna brilla.
Octubre es prodigio
que nos inspira.

XIX ✎

Los sueños vuelan
entre los pensamientos.
Aves trémulas.

XX

Cae la tarde,
los pájaros enfilan
hacia la noche.

XXI ✧

Todo cubrió
el color de la lluvia.
Todo llovizno.

XXII

El piano canto.
Sus notas fluyeron al
al pie de la flor.

XXIII

El portón abre
paso a las coronas
que desfilaron

frente a la caja en
donde tú descansabas.

XXIV ✧

Bajo lágrimas
te espero mientras sueño
en voz callada.

XXV ✂

La arboleda ríe
y reverdece, aquí
es primavera.

XXVI

Seamos amor
y presencia. Instante
que rompa al tiempo.

XXVII ✂

El café que hierve.
Imita el lenguaje del mar
al espumear.

XXVIII

Hoy te soñaba,
era tan feliz amor
mío. Era “yo”

Y aunque era sueño
Era feliz de nuevo.

XXIX

Pies en la arena
que la espuma lleva
al fondo del mar.

XXX

Tu jardín guarda
los frutos maduros del
sol del verano.

XXXI

Salir al paso.
Nuestros ojos se encuentran.
Nos enamoramos.

XXXII ✂

Pluma al aire
suelta. Más que pluma es
cielo y nube.

XXXIII

Tiempo al tiempo
renacido. Instante
vuelto presente.

Sendero solitario

Flores

Flores amor,
en el jardín de mi querencia
y tu color es amarillo;
como luz de sol
que atardece.

Flores amor,
en el jardín de mi pensamiento
y eres un manantial
inagotable
de recuerdos
cristalinos.

Flor de fuego

Flor encendida
en medio del campo
y a mitad del camino.

Quemazón de pétalos.

Flor que ilumina
el grisáceo claro
de un cielo nublado.

Flor incendiada;
y en la noche cerrada
llave maestra de lo vivido.

Flor de ardores dorados.
Llamarada que predica.
Evocación de la zarza,
donde tú no eres Moisés,
sino el desierto callado.

Flor encendida
y en la noche callada
faro de nuestra esperanza.

Pasos y soles

Soles y más soles
y tras de ellos generaciones.

Hombres que caminan,
que erigen ciudades;
que después desaparecen.

Caín
funda la primer ciudad,
y también esta ciudad.

Y la sangre de Abel
sigue llamando a Dios desde la tierra.

Soles y más soles,
desde el primer día
caminan como los hombres.

Volcaba el amor

Volcaba la tarde
en tonos violetas.

Volcaba el amor
hecho girones.

Volcaban los besos
en estallidos azules.

Volcábamos nosotros
y éramos de la tarde
los tonos violeras.

Volcaban tus ojos
y eran del día;
la luz y la alegría.

Volcaba el amor
hecho girones.

Recuerdo entre nubes

Pienso en **aquel tiempo**
cuando recostado en mi anhelo
imaginaba una época
en la estaríamos juntos

Esa época, sin más;
<<es la que transcurro>>
y para dar mayor alegría a mi ser
pienso ahora en **aquel tiempo**.

Amor – Tiempo

El amor rompe el tiempo.
Aquel beso que la juventud
en tus labios plantó,
pasados los años
aún perdura en ellos vivo.

El amor rompe el tiempo.
Río que fluye
y rompe su cauce.
Corriente que escapa,

se detiene,

se dilata,

regresa

y a un punto casi disipado

renace.

Serás

Serás, nunca habré de negarlo
sangre de mi poesía.

Caudal amoroso que entre versos
se desprenda al sueño
inalcanzable de un imposible;
deshecho a punta de golpes
y trozos de cristal.

Serás el amor,
muerto al medio día
de mi vida.

Caerás como caen las hojas
y mi vista
seguirá tu descenso,
trazando con suspiros tu trayecto.

Permanencia

Hay un rumor
de voces que caminan
hasta desvanecerse.

Pero tú
estás conmigo
y lo que se desvanecía

<<reaparece>>

A tu lado
la transparencia
es palpable y se puede
atrapar con la mirada.

Te detienes
a contemplar los ocasos
y a tus ojos

todo sobrevive.

Páramo

Árbol encendido a mitad del páramo.
Vagar de polvo y luminosidad desierta.
El cardenal que se posa en la espina del maguey
y su canto, son el paisaje que se anticipa al alba.

Caminos de terracería, sol y medio día.
Torbellinos de polvo y tolveneras de melancolía.
Pasos que se desvanecen, arrastrados por el viento.
Centenares de pies descalzos, cansados de vagar.

Los hombres se han resignado a trabajar la sequía
y se han dispuesto a construir casas:
donde no llega el agua, ni hay luz eléctrica;
donde Cristo paso su ayuno y tentación.

Sueño

Sueño desvanecido en otro sueño.

Voces,

ecos,

rumores

en las fraguas de lo onírico.

Volcadura de mí mismo,

en el reflejo claro

de un lago resplandeciente de ilusiones.

Sueño en el punto más alto

de una imagen viva,

que poco a poco se desvanece

hasta llegar a perderse.

Viento que se resuelve

en la pureza del inconsciente.

Viento que escapa,

crece,

y se desvanece.

Reencuentro

Perteneceemos
a un tiempo secreto,
de vidas atrás.

Te amo desde aquel
tiempo, como ahora.

Vuelta

Puede que la luna baje para besar tu frente,
que las nubes vengan a arroparte
y que el sol se retrase por detenerse a contemplarte.

Puede ser que el recuerdo
con sus tragos amargos
y sus tragos dulces, aparezca.
Puede ser que yo venga con él,
que me aferre a tu cuerpo
y en ti perdure;
en el correr de tu sangre,
en la desnudez de tus hombros,
en el frío sudar de tu pecho.

Puede ser, también, que niegues mi recuerdo
y al divisar mi llegada
cierres la puerta,
a la medianía de mi presencia.
Arrojándola a una hoguera de hosquedad diciendo,
—Te has perdido, irremediabilmente.

Árbol en llamas,
se diseñó en formato electrónico en la Editorial Universitaria
de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo,
en el mes julio de 2023.
Cuidado editorial: Asael Ortiz Lazcano.